



EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ EMILIO DE SANTOS.

MADRID 22 DE ABRIL DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO.—Veladas literarias.—En las casas del Sr. Valera, de la señora Duquesa de Medinaceli y del Sr. Madrazo.—Busto de Fortuny.—Recepcion en la Academia de San Fernando del Sr. Tubino.—Conferencias del señor Linares sobre la Morfología de Haeckel.—El doctor Burggraeve.—Venta de objetos artísticos.—Distincion merecida.

—Entre otras veladas literarias, debemos recordar en esta crónica, una celebrada en casa de nuestro colaborador el académico Sr Valera. Concurrieron á ella diferentes literatos y algunos poetas, leyendo nuestro amigo el original de una zarzuela que ha escrito, y que, segun el voto de las personas competentes, reúne las condiciones necesarias para proporcionar lo que se llama un éxito al maestro que la ponga en música.

Tambien la señora Duquesa de Medinaceli abrió las suntuosas estancias de su palacio á un grupo de escritores y poetas, y entre éstos á Zorrilla y Grillo, quienes, durante la velada, recitaron oportunas poesías. Por lo que se ve, las fiestas nocturnas toman en la presente temporada un carácter marcadamente literario, pues no se da

reunion de éstas, sin su correspondiente subsidio de versos, inspirados por las circunstancias del momento ó sacados del olvido por la condescendiente benevolencia de los autores, ante los ruegos de amigos solícitos ó bellas damas en quienes el deseo—dada la galantería española—se convierte fácilmente en mandato ineludible.

La última de estas veladas, que nos toca hoy reseñar, y la más importante por cierto, ha sido la que ofreció á sus amigos y colegas el Sr. D. Federico de Madrazo, en la noche del domingo anterior. Elegido el ilustre artista para representar en el Senado, á la Real Academia de Bellas Artes, de que es dignísimo Presidente, quiso festejar el hecho reuniendo en su morada á las eminencias del arte, que á ella acudieron, deseando dar un nuevo testimonio de simpatía al famoso autor de tantos retratos admirables. Como de costumbre, se recitaron poesías, tomando parte en este torneo los Sres. Madrazo (D. Pedro), Cañete, Arnao, Amador de los Rios y algun otro, ejecutándose tambien, al piano, piezas de música, por manos tan diestras como la del maestro Guelbenzu, que con otros compositores no ménos nombrados, contribuía al brillo de la velada.

Prolongóse ésta hasta hora muy avanzada de la noche, teniendo ocasion los concurrentes de recrearse con los objetos de arte que embellecen la casa del Sr. Madrazo, entre los cuales se señala un magnífico busto, del malogrado Fortuny, mayor que el natural, y que, bosquejado en *terracotta*, ha sido ofrecido á la familia del difunto por un inspirado artista, como tributo de admiracion hácia sus grandes merecimientos.

—Puesto que de Bellas Artes tratamos, daremos cuenta de la recepcion solemne de nuestro director el Sr. Tubino, en la Real Academia de San Fernando, acto que se verificó el domingo 15, ante una numerosa y muy escogida concurrencia, donde se veian notabilidades de la política, el profesorado, la literatura y el arte.

Versó el discurso del nuevo académico sobre la *Escultura contemporánea*, que ha estudiado en sus principios generadores y en su historia, no sólo en los países latinos y en Italia especialmente, como cuna obligada del arte moderno, si que tambien en las naciones septentrionales, en Alemania, Dinamarca y Suecia, que ofrecen á la consideracion de los críticos un muy brillante florecimiento artístico, donde la escultura obtiene espléndida y fecunda representacion. El Sr. Tubino, que ha tenido ocasion de estudiar el tema en los viajes que por Europa ha realizado, dió á conocer el fruto de ellos, noticiando á sus ilustrados oyentes la existencia de artistas celebérrimos, que hasta ahora eran de todo punto desconocidos entre nosotros. Duespues de fijarse en el renacimiento de la escultura contemporánea, bajo los impulsos de diversos hechos, y entre ellos de los descubrimientos arqueológicos de Herculano y de Pompeya, y de la Revolucion francesa—que colocó el arte en la palestra de las ideas modernas; despues de citar los nombres de Canova, Flaxmann, Rauch, Torwaldsen y Álvarez, como los de aquéllos que primero personificaron, con Rude y David d'Angers, los medros, las reformas, las conquistas y el carácter de la moderna estatuaria; trasladóse el señor Tubino á las orillas del Báltico, para decir hasta qué punto la familia escandinava concurre al progreso estético de nuestros dias con sus esfuerzos laudables.

Aunque apremiado por la índole de su trabajo, el nuevo académico trazó á grandes rasgos la fisonomía de los grandes maestros nórdicos, Sergel, Fogelberg, Bystrom, Qvarnstrom, Molin y Bissen, generadores de un movimiento escultórico que hoy se afirma de la manera más brillante y fructuosa. Ni estas fueron las únicas partes del discurso del Sr. Tubino, escuchado con creciente

atencion por la selecta concurrencia. Consecuente con anteriores esfuerzos, alardeó sin arrogancia de tener ideas propias en cuanto á las teorías estéticas, afirmando de nuevo la relatividad del concepto de lo bello, su inmanencia y la ley evolutiva de sus históricas manifestaciones.

No se ocultará al lector discreto, la imposibilidad en que estamos de añadir ni una sola frase de encomio ni de censura; tratándose del Sr. Tubino, LA ACADEMIA se limita á reseñar lo ocurrido, no así ahora que le toca ocuparse del discurso de contestacion, leído por el Sr. Marqués de Monistrol. Dió éste á nuestro amigo, en nombre de la Corporacion ilustre, la más cordial bienvenida, ocupándose luégo de algunos de los puntos por aquél tocados para ampliarlos con muy oportunas consideraciones. Discurrió el señor de Monistrol, á su vez, sobre los antecedentes del arte moderno, haciéndolo con lucimiento, testificando erudicion y estudio para descender, en sazón, á la escultura contemporánea y emitir entónces ideas pertinentes al tema que se ventilaba.

No era posible que el académico elegido por la Corporacion artística para saludar al nuevo colega, pensára como éste en ciertos puntos fundamentales y de doctrina, que responden en cada uno á muy apartadas convicciones é ideales; pero áun disentiendo el Sr. Marqués del Sr. Tubino, en determinados detalles, hizo justicia á la elevacion de miras con que el último procede, reconociendo paralelamente, la profundidad y competencia notorias de su crítica. Digno fué, por tanto, el discurso á que nos referimos, de la ocasion y de la Academia, cumpliéndonos felicitar al autor que con tan discreto proceder contribuyó á realzar una fiesta que, bajo diversos conceptos, dejará gratos recuerdos en los anales de la primera Corporacion artística de España.

—Continúan las conferencias de la «Institucion libre de enseñanza» atrayendo á un público cada dia más selecto y numeroso. Demás de las que sobre el «Arte músico» dan los Sres. Rodriguez é Inzenga, ha inaugurado otro curso el inteligente y laborioso profesor D. Augusto G. de Linares sobre *La Morfologia de Haeckel*, materia que, como pocos, conoce y ha estudiado. Hoy que la publicacion en francés, de la «Antropogenia» del celebérrimo profesor de Jena y la del libro sobre la *Unidad de la especie humana* del ilustre y venerable Quatrefages, han puesto sobre el tapete—entre los latinos—los diversos y graves problemas del origen y naturaleza del hombre; las lecciones del Sr. Linares son de altísima importancia é indiscutible oportunidad, tanto más, cuanto que

ellas han de preparar al público para terciar en una contienda que muy pronto adquirirá nuevo vigor, con el libro que con el título de *Los Primatos*, escribe el famoso antropólogo Dr. Broca.

— Hemos tenido en Madrid estos días al insigne doctor Adolfo Pedro Burggraave, profesor honorífico de la Universidad de Gante y cirujano principal en el Hospital civil de la misma ciudad. El distinguido viajero ha visitado nuestros establecimientos científicos, deteniéndose en el *Museo Antropológico* del Dr. Gonzalez de Velasco más de tres horas. Como persona verdaderamente ilustrada, apreció en justicia, los merecimientos de nuestro docto amigo, encomiando sus heróicos esfuerzos en pró de la cultura nacional.

El mismo Dr. Burggraave asistió á la Academia médico-quirúrgica, tomando parte en la controversia suscitada en la misma, sobre la *Oportunidad de las amputaciones*, habiendo dado también en la misma Sociedad una conferencia sobre la *Medicina dosimétrica*, que tiene empeño en propagar.

— Penosa emocion ha producido en el público las noticias que le trasmitimos sobre la anunciada venta en París de las preciosidades artísticas que en aquel mercado ha arrojado la un día poderosa casa de Berwick y Alba; pero mayor disgusto habrá de causarle, los nuevos detalles que nos comunica nuestro corresponsal en aquella metrópoli, en carta que probablemente insertaremos en este número. Triste es ver un día tras otro emigrar á otros pueblos, nuestras riquezas artísticas, y es extraño que cuando se declama—no siempre con perfecto derecho—contra los excesos de la revolucion á quien se hace responsable, en absoluto, de toda suerte de atentados artísticos, no haya igual censura para los que de una manera ó de otra, y en la parte que á cada cual toque, se hacen cómplices de hechos tan enojosos como el que nos inspira estas sentidas quejas.

— Recuerden nuestros lectores que en el tercer número de LA ACADEMIA hablamos del profesor Harberg, de la Universidad de Upsala, que en tan apartado centro docente, cultiva con fruto y entusiasmo, la literatura española. Noticioso el señor Ministro de Estado de estos hechos, gracias á la mediacion eficacísima de una dignísima persona, reputado jurisconsulto y hombre político eminente, que se recomienda el respeto general por la austeridad con que profesa sus doctrinas, ha venido en conceder al profesor Harberg la cruz de Isabel la Católica, ofreciéndose así público testimonio del agradecimiento nacional hácia el diligente hispanófilo que procura dar á conocer entre los suecos, las glorias literarias españolas.

Dada la ilustracion y el patriotismo acendrado del Sr. Silvela, su acuerdo no puede sorprendernos; pero de todos modos, cúmplenos significarle en este sitio la satisfaccion íntima que nos cabe de haber motivado con nuestro primer artículo un acto que, honrando al Sr. Silvela, honra también á nuestro país y al modesto catedrático que entre las nieves del Norte se acuerda de España, para enaltecerla.

Falta ahora que la Academia de la lengua imite el proceder del Ministro de Estado, significando al Sr. Harberg, por su parte, la consideracion justísima que le merece.

ANIVERSARIO DE CERVANTES.

Todos los pueblos cultos, rinden tributo de admiracion y simpatía á los hijos preclaros por quienes figuran sus nombres en el templo de la Fama. El centenario ó el aniversario de Shakespeare en Inglaterra, de Dante y Buonarrotta en Italia, de Schiller, Goethe y Durero en Alemania, de Rubens en los Países Bajos, son verdaderos acontecimientos nacionales en que toman parte todas las jerarquías sociales, todas las clases, desde el Estado hasta el individuo. Sólo España, con algun otro pueblo europeo, poco celoso de su renombre, se conduce en asuntos de esta índole con una mezquindad y una negligencia que avergüenza y contrista. Miéntas nosotros, con escandaloso anhelo, colocamos á los matadores taurómacos en la fila de nuestras celebridades contemporáneas; miéntas la prensa, gente nobiliaria, funcionarios públicos y hombres políticos se atropellan en la casa del infeliz diestro á quien bárbaras costumbres arrojaron sobre las ensangrentadas astas de una fiera irritada; miéntas se levantan, como por ensalmo, suntuosas plazas de toros, y no tiene Madrid ni una *sola escuela de niños* que merezca el nombre de establecimiento docente, esta es la hora en que el aniversario de Cervantes se halla reducido á un servicio fúnebre, sin eco en la vida pública, y con varios festejos literarios celebrados por sociedades particulares, donde no siempre el éxito corresponde al buen deseo de los iniciadores.

Deseosos nosotros de rendir un modesto tributo al génio inmortal que tan alto ha levantado el crédito de su patria, publicamos en este número varios trabajos destinados á enaltecerle. El del ilustre historiador de la literatura portuguesa, nuestro querido colaborador Theófilo Braga, muestra cómo el pueblo lusitano se asocia al español

para honrar el recuerdo del varon insigne que, como Camoens, es una verdadera gloria de las razas peninsulares.

COMENTARIOS AL QUIJOTE

DE AVELLANEDA.

De este singular trabajo que pronto verá la luz, ofrecemos alguna parte á nuestros lectores, gracias á la amable condescendencia de su autor el señor Castro, y al interés que le inspira LA ACADEMIA.

I.

De la introduccion al comentario del Quijote de Avellaneda.

Cervantes llamó aragonés á este autor « porque tal vez escribe sin artículos; » pero Mateo Aleman en su *Ortografía*, se queja de que se habia introducido por algunos, el suprimirlos indebidamente, diciendo, por ejemplo, Castilla Vieja por Castilla la Vieja.

Pellicer confirmó lo de aragonés, por haber encontrado las palabras *menudo* y *mala gana*. En el *Guzman de Alfarache*, obra de autor sevillano, cual era Mateo Aleman, se dice (Parte I, libro I, capítulo III) « habiades de volver por los *menudos*, » y en el capítulo V « hay menudo en la tierra. » En el paso *Cornudo y contento*, de Lope de Rueda (autor tambien sevillano,) se lee: « díjome Martin de Villalba—vuestra mujer está *de mala gana*, y es imposible que ella beba nada de esto... tomando vos esa purga, tanto provecho le hará á vuestra mujer como si ella la tomase. »

Tambien vió aragonésismo en las palabras *le pegaré* por *la castigaré*, cuando el mismo Lope de Rueda en el *Rufian cobarde* escribe: « Espera que por fin y remate habeis de recibir de la mano de vuestra amiga tres pasagonzalos en esas narices, *bien pegados*. »

Poner la escudilla en las brasas, por poner la taza sobre las áscuas tambien fué otro aragonésismo que pretendió haber hallado Pellicer. Pero *escudilla* es voz castellana, y muy castellana (Covarrubias *Tesoro*); y en cuanto á *brasas*, por *áscuas*, no hay más que recordar las frases, estar en *brasas*, sacar la *brasa* con mano ajena ó de gato, huir del fuego y

dar en las *brasas*, etc.; y los proverbios de *buena casa, buena brasa*; soplando *brasa* se saca llama y enojos de mala palabra, etc.

Así mismo imaginó que era aragonés la frase *binicar carteles* por *fixar*, sin advertir que Covarrubias en su citado *Tesoro* escribe: « *Fijar, binicar* y *fincar*, enclavar del verbo latino, figo figis, y de allí *fixar*. *Fijar* edictos á las puertas de las iglesias y en los lugares públicos, etc. »

La frase *á la que*, como *á la que volvió la cabeza*, es elíptica de *á la hora que*; y si no, véase en el último capítulo

cuando dice el falso Avellaneda: « llegando la señalada noche y *hora á la que acababan de cenar*. » En el anterior capítulo habia dicho *á la que alboreaba*, suprimiendo la palabra *hora*, imitacion más ó ménos feliz de Cervantes cuando escribió « la del alba sería. »

Como se ve, D. Juan Antonio Pellicer, aunque muy docto en otras cosas, no era muy entendido en la lengua castellana; pues para conocerla bien, se necesitan muchísimos y constantes estudios. Así desvarió al hablar del *Quijote* de Avellaneda, dando con su autoridad motivo á juicios erróneos acerca de este libro.

II.

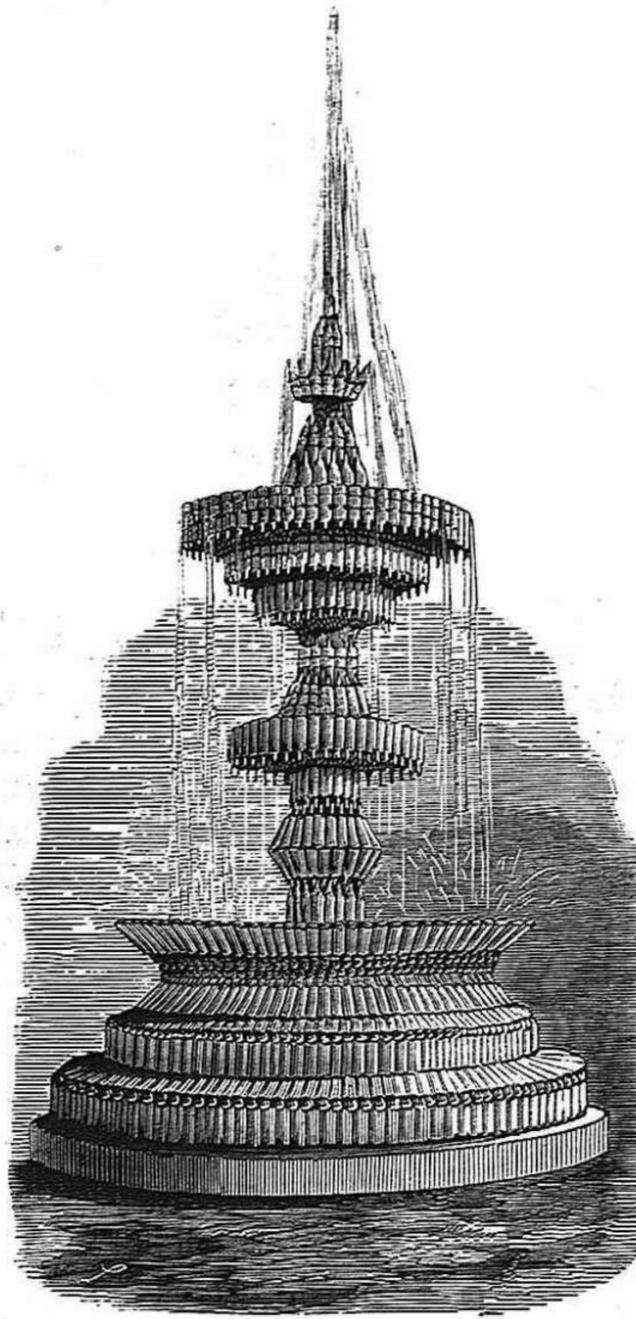
Al fin del capítulo V, D. Quijote huye de combatir con los que armados lo esperaban á la puerta de una venta, y sigue los consejos de Sancho.

El abate Marchena, en el prólogo de las *Lecciones de filosofía moral y eiocuencia*, dice lo siguiente: « Una vez sola huye el cuerpo al peligro D. Quijote, que es en la aventura del rebuzno, donde salió Sancho tan mal parado. Esta aparente contradiccion es en Cervantes *efecto del arte más fino*. Sabía este juicioso autor que ninguno, en todos los lances de la

vida es constante con su propio carácter, que los más sabios y los más esforzados adolecen en ciertos instantes de las flaquezas de la humanidad, y quiso que el héroe manchego pagase el tributo de que nunca puede quedar totalmente inmune un mísero mortal. »

Pues bien; todo este elogio tan verdadero, debe en primer término ó al par, aplicarse á Avellaneda. Él precedió á Cervantes en *este efecto del arte más fino*. Hay que confesar que si esto es un rasgo de profundo conocimiento del corazón humano, el fingido Avellaneda demostró poseerlo. Cer-

EXPOSICION VINÍCOLA.



INSTALACION LECANDA.

vantes en la segunda parte (capítulo XXVII) escribe de don Quijote que «viendo que llovía sobre él un nublado de piedras y que le amenazaban mil encaradas ballestas y no ménos cantidad de arcabuces, volvió las riendas á Rocinante, se salió de entre ellos temiendo á cada paso que no le entrase alguna bala, etc.» En el capítulo siguiente dice «don Quijote... puso piés en polvorosa, y sin acordarse de Sancho ni del peligro en que le dejaba, se apartó tanto cuanto le pareció que bastaba para estar seguro.»

Ya en el capítulo XI en la aventura del carro de las córtés de la muerte, Sancho aconseja á D. Quijote que no arremeta á los comediantes que lo esperaban armados de guijarros. Sancho convence á D. Quijote de un modo muy parecido al del Sancho de Avellaneda en este capítulo: «Asaz de locura sería intentar tal empresa; considere vuesa merced, señor mio, que para sopa de arroyo y tente bonete no hay arma defensiva, etc.»

III.

Del comentario al capítulo IX.

Cervantes creyó que el autor de esta segunda parte era aragonés. Pero engañóse el autor eminente, dominado en los primeros momentos, por la indignación. No hay conjetura más infundada. Afírmelo quien lo afirme, tal opinión no puede sustentarse ni aún con argumentos verosímiles. Se alza contra ellos invenciblemente el recto criterio. En este capítulo se finge que al llegar á Zaragoza D. Quijote, tropieza con los ministros, que custodiaban á un ladrón que iba en un asno recibiendo azotes: que quiere á viva fuerza libertarlo: que es desarmado y conducido á la cárcel, donde lo ponen en un cepo y con esposas: que allí maltrata al hijo del carcelero: que éste, el padre y dos alguaciles acriminan de suerte el caso que el *Justicia Mayor* sin más información manda que saquen á D. Quijote á la vergüenza y en un asno, *hasta saber jurídicamente la verdad del delito.*

En el capítulo siguiente D. Alvaro Tarfe pasa con otro caballero, que era deudo muy cercano del *Justicia Mayor*, á solicitar la libertad de D. Quijote, y que el *Justicia Mayor* ordena con mucho gusto á un portero, que vaya á la cárcel para que se le entregue el preso libre y sin costas.

El que esto escribió ni fué aragonés ni podría serlo. ¿Qué aragonés escritor había tan ignorante que no supiese que la justicia ordinaria se ejercía por el magistrado real llamado *Zalmedina*? ¿Qué escritor aragonés podía ignorar que el *Justicia Mayor*, no intervenía en las causas criminales sino por vía de mediación, es decir, para poner su autoridad entre los jueces reales y el que en las causas ó pleitos se querrelaba de la violación de las leyes? Jerónimo Blancas llamaba al justicia el «vengador de injurias, presidio de la violencia, puerto de los que peligran, fortaleza de libertad, refugio de oprimidos, defensor de las leyes... *Sumo* magistrado que por la persona del rey ejercita la *suprema* jurisdicción.»

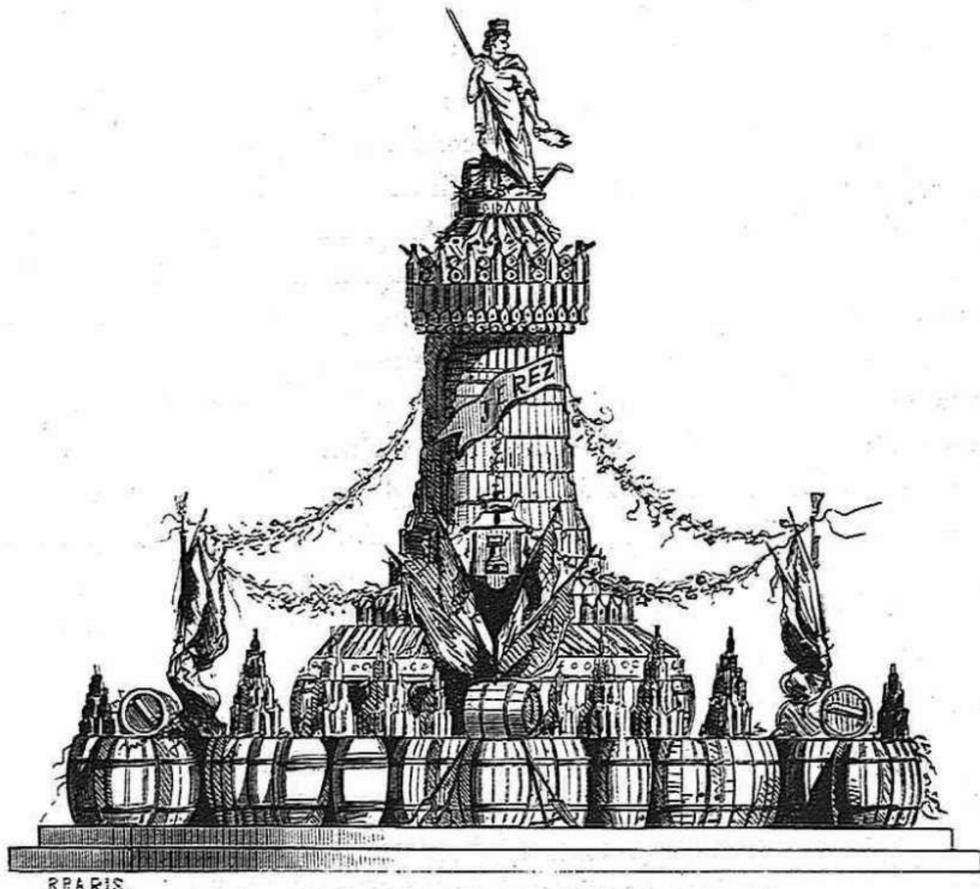
El padre Fr. Diego Murillo, hablando (1) del privilegio de la Manifestación dice: «Es un remedio directamente opuesto á la precipitación que podían tener los jueces ejecutando alguna sentencia criminal, no guardando las solemnidades ápicas y forma que se dá á los fueros del Reino, los cuales señalan cierto término para cada cosa en la acusación, en la defensa, y, finalmente, en las acciones desde la prisión del delincuente, hasta la ejecución de la sentencia.»

¿Qué verosimili-

tud tiene lo de que el Magistrado Sumo, procediese como juez inferior, y que él, encargado de observar y defender las leyes, mandase el acto arbitrario de sacar un hombre á la vergüenza sin que precediesen juicio y sentencia tal como lo pinta el novelista? Dejemos aparte lo de corresponder al *Zalmedina* ó juez real, la causa del ladrón azotado, y consiguientemente, el castigo del que trató de impedirlo en otro y de ser D. Quijote un extranjero en Aragón. Como no tenía jurisdicción en el asunto, nada pudo mandar.

Tal ignorancia en la legislación de este reino podía caber en Cervantes, de quien no consta que la conociese. Que ofuscado en causa propia afirmase lo de ser Avellaneda aragonés, disculpa tiene; pero que Pellicer y otros lo hayan

EXPOSICION VINÍCOLA.



INSTALACION DE LOS JEREZANOS.

(1) En el libro de la *Fundación milagrosa de la capilla angélica de la Madre de Dios del Pilar.*

repetido, sólo se explica por un irreflexivo respeto á su memoria.

El Avellaneda, únicamente de oídas conocía á Zaragoza, y eso por vagas noticias de algun amigo.

¿Cómo podia haber dicho, si no, que llevaron á D. Quijote á la cárcel y que le metieron los piés en un cepo con unas esposas en las manos? Por fuero de 1436 estaba ordenado que en causa criminal que no fuese «de pena de muerte, ni de mutilacion de miembro ni de exilio perpétuo» sólo podían echarse al preso grillones «que no excediera en peso de ocho libras.» En Zaragoza no se usaban cepos, sino en las comunidades de Calatayud, Daroca y Teruel.

Por las leyes hechas en las Córtes de Tarazona se estatuyó que quedasen fuera de la vía privilegiada «los que hicieren resistencia calificada á oficiales que llevan provisiones de cualquier Tribunal ó sus provisiones, ejerciendo sus oficios conforme á fuero.» Tambien se estableció que «cualquier oficial que prendiere persona alguna por los sobredichos delitos ó alguno dellos, está obligado dentro de veinte y cuatro horas despues de la captura de hacer relacion al *Astricto* para que haya de dar la demanda, só pena de oficial delincuente.»

Comparadas estas noticias con lo descrito por Avellaneda, se infiere indudabilísimamente que no pudo ser aragonés, porque tal ignorancia en la legislacion y en las costumbres jurídicas de su patria, no cabia no ya en un hombre de letras, sino en cualquier persona un tanto ilustrada de las nacidas en aquel reino.

IV.

En el cap. XVIII, que trata de una parte de la vida de los *Felices amantes* en Lisboa y Badajoz, habla de los que en esta ciudad galanteaban á Doña Luisa, y que una noche, «encontrándose todos en la calle trabaron una tan cruel pendencia, que en ella salió muerto un hijo del vecino principal: prendió la justicia por indicios á todos los de la riña, depositando á Doña Luisa en casa de un letrado; y al cabo de un mes que corrió la causa, no pudiéndose averiguar quién fuera el homicida, los sacaron á todos en fiado, dándoles la libertad por cárcel. D. Gregorio fué quien peor libró, pues salió el postrero della, con sentencia de destierro perpétuo de Badajoz, etc.»

Merece ser leído con atencion este capítulo, donde hay evidentes alusiones á la vida de Cervantes, presentado todo con la malignidad del enemigo. Nada de ellas se ha escrito por los comentadores de Cervantes; ha pasado, como tantas, desapercibida. Aquí se citan los nombres de Valladolid, donde ocurrió un suceso desagradable á la familia de Cervantes, y se habla de uno que vivia con su amada en Lisboa, donde el mismo Cervantes hubo una hija natural que entró en las Trinitarias de Madrid. Los nombres de *Catalina*, su mujer, y de doña *Luisa*, que se citan en el proceso, demuestran que el Avellaneda trataba de herir á Cervantes aludiendo á la muerte dada á D. Gaspar de Ezpeleta á las puertas de la casa de aquél, la noche del 27 de Junio del año de 1605, en Valladolid.

Cervantes y su familia estuvieron presos por este motivo, á causa de sospechase si el galanteo ocasion de la muerte, se tenía en su casa. En 6 de Julio solicitó la familia de Cer-

vantes que se le alzase la carceleria doméstica, puesto que despues de sus declaraciones habia mandado el juez que fuese el mismo Cervantes suelto en fiado, su familia y otras personas, pero con la casa por cárcel. Nada deshonroso resultó para él y para los suyos. A un *D. Diego de Miranda*, que visitaba en el cuarto de la vecina doña Mariana Ramirez, se mandó que dentro de quince días saliese de la corte. De estos hechos, alterados por la malicia ó el encono, formó el Avellaneda parte de la narracion de este capítulo, en sarcástica ofensa de Cervantes. Yo creo que éste recogió las alusiones, y para sincerarse indirectamente hizo en el capítulo XVI de la segunda parte, la apología de un *D. Diego de Miranda* (el caballero del verde gaban), justamente del nombre y apellido de la persona desterrada de la corte por sospechas de la muerte de Ezpeleta y de andar en amoríos nada puros, en la casa donde Cervantes vivia. Dice éste, poniendo las palabras en labios del mismo personaje: «Soy un hidalgo... más que medianamente rico... paso la vida con mi mujer y con mis hijos y mis amigos... tengo hasta seis docenas de libros; cuáles de romance y cuáles de latin, de historia algunos y de devocion otros; los de caballerías aún no han entrado por los umbrales de mis puertas; hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento que deleiten con el lenguaje, y admiren y suspendan con la invencion... Alguna vez como con mis vecinos y amigos y muchas veces los convidó... Ni gusto de murmurar ni consiento que delante de mí se murmure. No escudriño las vidas ajenas ni soy lince de los hechos de otros. Oigo misa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, para no dar entrada en mi corazon á la hipocresía y vanagloria... procuro poner en paz los que sé que están desavenidos.»

Este es el retrato que trazó del *D. Diego de Miranda* Cervantes mismo, retrato intencionadamente hecho, pues no cabe en lo posible que pusiese por casualidad este nombre, siendo de un sugeto conocido por él y en un asunto que le ocasionó tantos disgustos, así como á su familia. Por boca, pues, de Sancho, dejó Cervantes declarado que la vida de aquel hidalgo le parecia *santa y buena*, alejándose de esta manera todo pensamiento contrario á la persona.

V.

De las notas finales del comentario.

En el gobierno de Sancho Pancha en la ínsula Barataria parece haber aludido Cervantes á *D. Juan Ruiz de Alarcon*, que habia sido *corregidor interino* de Méjico, ciudad que por estar cercada de lagunas era una verdadera ínsula.

Cuando se publicó la segunda parte de Cervantes, andaba Alarcon por la corte con pretensiones de togas ó de gobiernos en América.

Cervantes dice del pueblo á donde llevaron como gobernador á Sancho Panza: «Diéronle á entender que se llamaba la ínsula Barataria, ó ya porque el lugar se llamaba *Baratario*, ó ya por el barato con que se le habia dado el gobierno.»

Los comentadores del *Quijote* no han penetrado la alu-

sion; más aún, han demostrado falta de conocimientos geográficos.

La bahía, laguna é isla *Barataria* existen; y ¿dónde? En el golfo de Méjico cerca del río Mississipí. En la guerra de la independencia de los Estados-Unidos se habló mucho de ellas.

En planos antiguos aparecen con ese mismo nombre de bahía é isla *Barataria*.

D. Juan Ruiz de Alarcon, teniente de corregidor de Méjico y corregidor interino, sentenció muchas causas, habiendo sido dado por buen juez en la residencia, segun se prueba del discreto libro de su vida, escrito por el señor don Luis Fernandez Guerra y Orbe, del mismo modo que Sancho Panza juzgó y sentenció pleitos en la ínsula.

En el informe del Consejo de Indias se dijo al Rey, acerca de Alarcon, que no lo proponia para una plaza de audiencias menores por «el defecto corporal que tiene, el cual es grande para la autoridad que há menester representar en cosa semejante.»

Esto prueba que su corregimiento interino de Méjico debió dar motivo á burlas por parte de sus gobernados.

Que tuvo Cervantes un suceso real en la memoria al descubrir el gobierno de Sancho, se infiere de haber escrito que fué recibido con muestras de alegría y que *le llevaron á la iglesia mayor á dar gracias á Dios*, y que luégo con algunas ridículas ceremonias le entregaron las llaves del pueblo. ¿Cómo, si no, incurrir en la incongruencia de llevar el escarnio del gobierno risible, hasta el punto de que la algarza de los más del pueblo que estaban en el secreto, entrase en el templo para ceremoniosamente tributar gracias á la divinidad? Esto, cual se deduce, es una descripción inverosímil, atendidos los tiempos y otras razones de buen sentido. El autor, pues, aludía á algo cierto, que le impedía ver con claridad el yerro de aplicarlo á otra persona en circunstancias no del todo iguales: la distancia que existe entre lo verdadero y lo falso.

El gobierno de Sancho acabó con el asalto de la ínsula y con armarlo de todas armas los suyos.

«Quedó Sancho (Cervantes dice) *como galápago* encerrado y cubierto con sus conchas, ó como medio tocino *entre dos artesas*, ó como barca que da al través en la arena.»

Así quedó Alarcon tras las burlas de su corregimiento en Méjico, reconociendo en él todo aquello que más tarde dijo Góngora.

Galápago siempre fuiste
Y *galápago* serás.

Y también lo que escribió Tirso.

Don Cohombro de Alarcon
un poeta entre dos platos.

VI.

De las notas finales.

En el *Romancero general* (Medina del Campo, 1602), es decir, tres años ántes de publicarse la novela del Joven

Cautivo en la primera parte del Quijote, se halla un romance que así dice:

Junto á la enemiga Argel
á vista de su muralla,
y á las sombras de un laurel,
y de una encumbrada palma,
y al pié de un fresco arroyuelo
que manso susurreaba
entre las ramas tejidas
de unas espinosas zarzas,
un esclavo de Ochalí
triste y cuidadoso estaba,
considerando el lugar
donde al presente se halla;
y aunque fuera de prision
una cadena no falta,
cuyos eslabones sirven
de atormentar vida y alma,
dice: «dulce patria bella,
¡cuán perdida y apartada
tengo el volver á gozar
mi juventud malograda!»
Y por consolar la pena
que le causa su desgracia,
al son de un ronco instrumento
con voz ronca y triste canta:

OCTAVAS.

Cantar suele el cuidadoso caminante,
entre las olas canta el marinero;
modera con alivio semejante
su duro afán, el pobre jornalero.
Canta su perdición el triste amante
á su querida, en tono lastimero;
mas yo sin ver la gloria de mi pena,
¿cómo podré cantar en tierra ajena?
Saludan al nacer el cielo hermoso
las aves con suave melodía;
mas en este destierro tenebroso
¿cuándo les nacerá á mis ojos día?
Si mi vida es un llanto doloroso,
¿cómo podré formar dulce armonía
si ausencia á vivir triste me condena (1)
¿cómo podré cantar en tierra ajena?
Las fuerzas del más áspero tormento,
la mayor pena, que de amor se siente,
recibe de la vida algun contento
si la belleza amada está presente.
Más yo, léjos del bien por quien lamento,
¿cómo podré aplacar la llama ardiente?
Solo, afligido, triste y en cadena,
¿cómo podré cantar en tierra ajena?
Del cisne es cosa cierta que cantando
celebra las obsequias de su muerte,
y su vecino fin adivinando,
consuela la desdicha y dolor fuerte.
Yo, que con el deseo agonizando
morir me siento de la misma suerte,
conozco y veo que mi dicha ordena
que no puedo cantar en tierra ajena!

Y ya que cantado hubo
vuelve para Argel la cara,

(1) Así es el verso en el original.

y dícele: «Purgatorio
de mi mocedad pasada.
¡Cuán hermosa eres por fuera
de torres y almeneada,
de dentro más que la noche
tienes triste la morada!...
¡Cuán apacible te muestras
desde la marina y playa,
y qué tormentos que das
en tus oscuras entrañas,
donde me voy á encerrar
que están más emponzoñadas
que el áspide ponzoñoso,
y crueles que tigre hircana!»

¿Es de Cervantes esta composición? ¿Formaría parte de la novela del Joven Cautivo? ¿Lo suprimió Cervantes por estar ya publicado en el *Romancero general* al dar á luz el *Quijote*? Nótese que el joven cautivo lo fué primero del Uchalí, esto es, de Aluch-Alí, *el nuevo musulman Alí, el renegado Alí*, ántes de ser trasladado á Argel, circunstancias que concuerdan con el criterio del romance. Los cervantistas decidirán.

ADOLFO DE CASTRO.

IDEA DE UN NUEVO PROYECTO

DE COMENTARIO, AL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA. (I)

Detener al lector que tiene ante los ojos una edición de *El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, es tarea poco meritoria, y punto ménos que imposible: cuando se va á leer á CERVANTES no se apetecen otras lecturas. Todo cansa, todo molesta por bueno que sea; porque nada puede llegar á lo que escribió el autor inimitable.

Mas al terminar la lectura, cuando se ha recreado el ánimo cumplidamente; cuando se ha gozado del encanto, tal vez no nos incomoda aquel que viene á decirnos que todavía hay algo más que saborear, un poco más que aprender, y á poner en nuestra noticia lo que los ingenios de todos los países han pensado y escrito sobre aquello mismo que así acaba de recrearnos.

Por esta y otras razones hemos dejado para el fin de cada tomo el comentario á lo que en él se contiene. Por esa ra-

(I) Este artículo formaba una parte del prólogo del nuevo comentario que debía acompañar á la edición monumental del *Quijote*, intentada hace años en Sevilla, con dibujos del eminente artista D. Francisco Domingo. Diferida la ejecución, quedó también en suspenso el estudio del comentario, que era por demás laborioso.

zon también, y por otras que á su tiempo sabrá el discreto lector, se diferenciarán las notas que ponemos al *Quijote* de todas las otras con que talentos muy superiores lo han adornado ántes de ahora.

No vamos á concordar los sucesos del hidalgo de la Mancha con los de Amadis, ni á investigar cuántas veces imitó Cervantes á éste y á los demás libros de la literatura caballeresca; grave y prolija labor que acometió con ardorosa fe y terminó con asombrosa constancia el doctor Juan Bowle. Ni por sueños pensamos en describir todos y cada uno de los usos y costumbres que en la novela se tocan, indicando sus orígenes, causas y efectos, dando copia de las leyes y apuntando las mudanzas de los bailes; que despues de haber puesto las manos en ello D. Antonio Pellicer, D. Vicente Bastús y otros doctos, fuera loco empeño. Ni tampoco aspiramos á mejorar el texto, sacándolo puro y correcto con la enmienda de los errores en que pudo incurrir el impresor, buscando los que puedan ir á cargo del copiante, y áun remontándonos á los que procedan de Cervantes mismo; que pudiera tacharnos de presuntuosos, con sobrada razón, el que haya leído las notas de Hartzenbusch y las de la Academia Española. No cuenten los lectores con que hemos de darles con los perfiles de todos los personajes ideados por el inmortal escritor, la topografía de los lugares en que sucedió cierta aventura y la vista fotográfica tomada *d'après nature* de cada casa y de cada venta, caminos y paisajes; ni la quinta esencia de la quijotil filosofía tan enrevesada y difícil como la de *Gorgantua y Pantagruel*, árdua cosa reservada á las fuerzas de un Antequera y un Benjumea; que llaman en su auxilio á Urganda, á Alquife, á Merlin y qué sabemos á cuantos más.

Nuestro Comentario, sin ser nada de eso, ha de tener un poco de cada cosa. Procuraremos, sin lisonejarnos de haberlo conseguido, que en nuestras notas se contenga lo necesario para la perfecta inteligencia del *Quijote*, lo cual, en nuestro humilde sentir, no es mucho, por ser historia tan clara que poco hay que dificultar en ella; pero que también

pongan á los lectores al tanto de lo mucho, muchísimo que sobre Cervantes y el *Quijote* han discurrido celebrados escritores nacionales y extranjeros.— Así, en sus lugares respectivos verán los curiosos recopilado en breves páginas, cuanto se ha dicho, escrito, pensado y desvariado sobre los originales de *Don Quixote* y de *Dulcinea*; de *Sancho* y de los *Duques*; del caballero del *verde gaban* y del *primo* que acompañó al Hidalgo á la *cueva de Montesinos*; y al paso encontrarán la explicación de algunas aventuras, en cuanto puede hacerse, y lo que sobre otras han conjeturado y averiguado ilustres cervantistas; que sin despreciar los trabajos de ninguno, ni aún del más insignificante, llevaremos por guías y compañeros á don Antonio Puigblanch, D. Bartolomé José



MEDALLA DEL CENTENARIO DE RAIMUNDO LULLIO.
(Véase la página 109).

Gallardo, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Mariano Pardo de Figueroa, y, entre los extranjeros, á Chasles y á Latour, y con tales mentores no es fácil perder el rumbo.

El objeto y plan de nuestro Comentario es aclarar, descifrar, cuanto puede aclararse en el *Quixote*; recorrer cuanto sobre él se ha escrito; poner á los lectores al tanto de todo, en posicion de poder apreciar la cuestion cervantina en la altura á que ha llegado en todas las literaturas europeas, comprendiendo entre éstas, por su origen, á la americana, para que distingan el oro del dublé, para que no confundan los estudios con los delirios.

Pero además del comentario ha sido necesario cuidar de la inteligencia y correccion del texto. El trabajo se presenta hecho; nos faltaba solamente decidir sobre el modo de aprovecharlo.

Hemos seguido fielmente en nuestra edicion el texto de la *primera* de EL INGENIOSO HIDALGO. Con sus defectos, con sus errores, con sus imperfecciones y erratas es la que está más próxima al original escrito por Cervantes. Pero como se ha trabajado tanto por depurar el texto, como en la edicion *príncipe*, tanto de la *primera* como de la *segunda* parte hay erratas de imprenta, verdaderamente *Verba errata* de facilísima correccion; y además la Academia Española de la lengua, tribunal supremo en cuestiones filológicas, y autores tan competentes como el doctor Juan Bowle, don Diego Clemencin, D. Agustin E. de Arrieta, D. Eugenio de Ochoa, D. Juan E. Hartzenbusch y otros han logrado demostrar la verdadera manera de leer ciertos pasajes viciados, hemos querido sin hacer alteraciones en la obra enriquecer nuestra edicion con tan preciados trabajos.

El texto, pues de la presente es para la *Primera Parte* del INGENIOSO HIDALGO, la edicion primera que estampó Juan de la Cuesta; y que, aunque lleva en la portada marcado el año 1805, bien podríamos llamarla de 1604, (1) porque la fe de erratas lleva la fecha de 1.º de Diciembre de *este año*, lo cual demuestra que ya entónces estaba terminada la impresion. El texto de la *Segunda Parte* de EL INGENIOSO CABALLERO se ha impreso enteramente conforme con el de la publicada por el mismo Cuesta en el año 1615. — Al pié de las respectivas páginas pondremos las correcciones de diferentes autores, con la indicacion de su procedencia.

Al final de cada volúmen, y con llamada al capítulo correspondiente, van los comentarios, las aclaraciones, tan extensas como la importancia del asunto lo requiere, con las noticias bibliográficas necesarias para darles autoridad.

Así la atencion del lector no se distrae á cada paso, y búscanse las aclaraciones cuando se apetecen y desean, continuando cuando la narracion interesa la lectura sin tropiezos, interrupciones ni llamadas molestas.

Cada época, cada siglo tiene sus exigencias y sus gustos especiales; nosotros hemos debido acomodarnos al gusto de la edad en que vivimos. Lo hemos hecho sin violencia,

(1) Véase el artículo titulado *Observaciones sobre las ediciones primitivas del Ingenioso Hidalgo*, en el núm. 35 de la *Revista de España*, correspondiente al año 1869.

porque creemos que el camino que hay que seguir es más racional, más prudente y hasta más cómodo. Obsérvase en la actualidad religioso respeto á los textos, á los originales de los autores insignes que merecen ilustracion ó comentario. No se permite al erudito ni al filósofo, por mucha que sea su celebridad, por notoria que sea su competencia y reconocido su talento, el hacer alteraciones en la obra que estudian; ni tampoco quieren los lectores que se distraiga continuamente de atencion con llamadas, y se le aparte de lo que piensa un autor para decirle la opinion de otros sobre aquello mismo. El comentario perpétuo, como se le llamaba, que á cada renglon de Horacio ó de Aristóteles producía una página entera de disquisiciones filológicas, históricas, gramaticales y retóricas, mejor ó peor traídas, pasó para no volver; y de igual manera pasaron aquellas enormes *Anotaciones* que de una ligera obrilla formaban diformes infolios. El lector de nuestro siglo tiene ya algo de arqueólogo y mucho de sibarita; desea que se respete y se venera el texto, y que se le den noticias y ciencia y se le abra la puerta á la meditacion cuando de ello tiene gana y no ántes.

JOSÉ M. ASENSIO.

O RISO DE CERVANTES.

A' luz froixa da pálida vigilia,
Solitario, pensando, sob o pezo
Do esteril desalento,
Na mudez indigente da familia,
No tumulto de esperanças vacillantes,
O olhar no fogo da inspiração acezo,
Trabalhava Cervantes!
¿ Que busca em sua mente? ¿ Que grandeza
Lhe desvenda a arrojada phantasia?
¿ Que alivio sonha para a atroz pobreza?
Já vem alvorocendo a luz do dia,
E á luz mortíça e breve,
Com mais fervor que nunca teve d'antes,
Lívido o rosto, fito o olhar, escreve
No seu livro Cervantes!

*
*

Ai, já cansado de esperal-o, e triste
Erguc-se a esposa; vem de manso, espreita
Pelas fendas da porta!
De repente, elle, que ás visões assiste
Do mundo ideal das creações jigantes,
Com que risadas o silencio córta
Da noite!... para o lado a penna deita
A rir, a rir Cervantes!
¿ Riu-se a bom rir! ¿ Convulsa gargalhada!
¿ Longo scherzco de ignotas hármonias!
Vira tudo isto a esposa desolada;
Mas d'essas instantaneas ironias
Percebera bem pouco!

E para si, em ancias cruciantes,
 Diz:—«¡Coitado, coitado! elle está louco,
 Louco o pobre Cervantes!
 Como quem vence um natural impulso,
 Nas mãos esconde a fronte, e dar semêlha
 O poeta a abafar o rir convulso;
 E diante de um Senhor crucificado,
 Proferindo palavras offegantes,
 Constricto se ajoelha!
 O rosto todo em lagrimas banhado,
 Pesaroso Cervantes!
 «Perdoac-me á rasão este dêsmancho,
 Relampago infernal de atroz contraste,
 Que a mente altiva invade!
 Ao vêr como o casmurro e gordo Sancho,
 Repleto de anxius sempre abundantes,
 Ri de Quixote, então Tu me lembraste
 Na missão de salvar a humanidade...
 Mas perdôa a Cervantes!
 Porque trouxeste por ideal ao mundo
 Salvar o homem do atro caiveiro,
 Dando a vida por nós sobre o madeiro;
 E esse Pedro, mais práctico e profundo
 Larga-te aos sycophantes!
 Toma á doutrina a parte utilitaria,
 Vindo fundar em Roma a Barataria...
 Mas perdôa á Cervantes!»

Irromperam-lhe as lagrimas ferventes
 Dos olhos; os soluços
 Abafaram-lhe o grito do bom senso.
 Aos pés do Christo prostra-se de bruços!
 Eis com passos trementes,
 Como se fosse a hora dos amantes,
 Entra a esposa e abraça-o: «Pensó, eu penso
 Que tens o fogo da rasão, Cervantes!»

THEOPHILO BRAGA.

MONUMENTO A CERVANTES

EN VALLADOLID.

Antes de ahora nos hemos ocupado del pensamiento concebido por algun vallisoletano, de erigir una estatua á Cervantes en la plazuela del Rastro de aquella ciudad, frente á la casa que habitó el autor del *Quijote*, y á ser posible sobre el sitio que ocupó la puertecilla de madera en que fué muerto el caballero Ezpeleta, cuyo hecho fué causa de la prision y de grandes cuitas para nuestro inmortal ingenio.

El Sr. Perez Minguéz, que así se llama el autor de tan noble idea, nos ha dirigido una carta donde se leen los siguientes párrafos:

«No se me ocultan las dificultades con que es preciso luchar para llevar á efecto tan árdua empresa, y desde

luego mi ánimo desfallecería, si no abrigase la esperanza de conseguir el apoyo y cooperacion de las ilustres autoridades y corporaciones de Valladolid, y el óbolo de todos los amantes de las glorias de España, con cuyos auxilios poderosos, es seguro el éxito y llegaremos á ver alzarse majestuosa en la histórica plazuela del Rastro la figura del gran Cervantes, cuyo monumento, al mismo tiempo que embellecerá esta parte, hoy tan mejorada de la poblacion, será un objeto de noble orgullo para todos los admiradores del sublime hablista.

Terminados ya los estudios y planos del pedestal y estatua, por el señor arquitecto municipal, dado por el excelentísimo Ayuntamiento el competente permiso para la ereccion de dicho monumento y elegido el sitio más á propósito para colocarle, dimos principio á dicha obra el día 22 de Octubre del pasado año, y continuaremos sin descanso segun lo vayan permitiendo los fondos que se recauden por suscripcion.

Hasta el dia está ya ejecutado el cimiento, que es de seis metros por cada lado; la gradería compuesta de tres grandes podios de cincuenta centímetros de altura, y cuatro, cinco y seis metros de anchura; el pedestal de dos cuerpos de cuatro lados, y en cada uno un tarjeton en relieve de un metro de anchura, que representan pasajes del *Quijote*. El segundo cuerpo tiene cuatro ornacinas, y en sus centros cuatro medias estatuas de mármol que representan las virtudes cardinales, encima el plinto y la estatua de nueve piés de altura; ésta la hace un académico de la de San Fernando, y se procurará que sea fundida en esta localidad, en hierro, aunque más nos agradaría en bronce.

El Sr. Gobernador civil de la provincia ha dado el permiso para que se abra una suscripcion general, con cuyos fondos se ejecute dicha obra y quede terminada, á ser posible, el dia 29 de Setiembre del año 1877, aniversario 330 del natalicio del sin igual Cervantes.»

LITERATURA.

DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

POR EL SR. LUCIANO CORDEIRO.

(Conclusion.)

Dice el ilustrado autor que por ser realmente absurda, como *el tiempo demostró*; y repito: ¿hubo alguno de aquellos sabios que al realizar la idea el gran navegante, no se persuadiese, cual él lo estuvo, de haber descubierto lo que se proponia? ¿No es lógico deducir que si el Consejo hubiera creído la existencia de cualesquiera tierras por el Occidente, habria aceptado las ofertas del gran piloto, ó si el orgullo de nacion le impelia á rechazarlas, hubiera enviado á explorar con ciega fe, á algunos de sus muchos y sobresalientes navegantes? ¿No comprueba esta conjetura el apresto de la flota de Almeida, (1) que con más ó ménos razon infundió recelos hasta al mismo Almirante de Castilla; las intenciones mani-

(1) Repetimos algunas líneas de este artículo con el fin de subsanar el error cometido en el número anterior, donde quedó pendiente el sentido.

festadas por algunos émulos al Rey Juan II, para arrebatarle por medios reprobados la conquista y gloria del descubrimiento, y los deseos expresos de otros que aconsejaban su muerte, pues «com sua morte ó proseguimento desta empresa acerca dos Reys de Castellá por falleimento de descobridor cessaria; é que se pöderia fazer sem suspeita de seu consentimento é mandado, por quanto *por elle seer descortes é alvorçado podiam com elle travar per maneira que cada um desses seus defectes, parecesse la verdadeira causa de sua morte?»* (1).

Añade el autor del escrito que examinamos: «¿Había expuesto Colon á los consejeros del Rey de Portugal todo lo que sabía, todos los elementos de éxito con que contaba, todos los informes que había recogido? Casi pudiera asegurarse que nó.» Fundado en la sana crítica, opino que casi se podría asegurar que sí. Por lo ménos, debió exponer iguales razones, informes idénticos y los mismos antecedentes que los presentados por su hermano en Inglaterra, y repetidos por él, despues de la repulsa de Portugal, á los Reyes de Castilla. ¿Por qué imaginar en un pretendiente el empleo de medios contrarios á su pretension, ni la omision de cuantos resortes movieran al logro de su incesante y tenaz deseo? Tanto valdria suponer el engaño de sí propio. ¿Ni cómo discurrir que aspirase al favor de los últimos á quienes acudia, con preferencia al de los solicitados en primer término?

Establecido en tierras de aquella corona, enlazado con una señora portuguesa, emparentado con familia de famosos navegantes, compañero de algunos en sus expediciones marítimas, tenido Colon, en una palabra, por portugués, ¿qué cosa más natural que presentar las proposiciones á su patria adoptiva, cuyo pueblo además, marchaba á la cabeza de todos, en el saber cosmográfico, y *entendia en el descubrir* más que otro alguno, como ingénuamente expresa el mismo Almirante en su carta á los Reyes Católicos?

Difícil es saber con exactitud lo que expondría á los consejeros de las naciones en pró de su idea. Sólo consta la síntesis de las teorías en que se fundaba, y lo que pueda deducirse de lo que han trasmitido los autores coetáneos por lo que le oyeron decir ó entendieron que dijo á otros. Aún de estos orígenes hay que desconfiar, porque así su hijo D. Fernando, como Las Casas, Bernaldez, Pedro Martín y Barros, que son las primeras autoridades en esta materia, han escrito párrafos probados hoy de errores, por lo contradictorios, con documentos fehacientes. ¿Pero qué digo de segundas personas por allegada que una le fuese, y conocidas las otras! Sus mismas palabras deben pesarse con reflexivo detenimiento, no olvidando la procedencia interesada, ni la exaltada imaginacion del Almirante. Prueban esta verdad las que como propias encabezan el Diario de su primer viaje que extractó el Obispo de Chiapa, y sin embargo, son tomadas de la carta de Toscanelli y párrafo en que el astrónomo florentino apoya sus asertos con la relacion de Marco Polo.

(1) Barros, citado por el mismo autor del folleto.

Las Casas, pues, en los capítulos v y vi de su Historia de las Indias, expone las bases de la idea de Colon, segun su hijo D. Fernando, comentadas y adicionadas, para demostrar las razones sólidas en que fundó, no ya la esperanza, sino la seguridad de éxito de su empresa. Pero esto que explica, aunque no muy claramente (1), el fundamento de la teoría, nada prueba sobre la exposicion de ella á los diferentes Consejos.

Pudo, pues, recatar algo al de Portugal, pero no diría más su hermano en Inglaterra, ni él en Castilla; y si recato debe inferirse, es el que aconseja siempre la prudencia á todo innovador, y que al tratarse de un descubrimiento marítimo hay que suponerlo en la derrota. No creo se deba interpretar de otro modo la frase de Las Casas «dando razones que lo tuvieran por posible, aunque callando las más urgentes,» palabras que por referirse á la presentacion del proyecto en Castilla corroboran la conjetura expuesta.

Colon, excelente latino y dado á la lectura de los clásicos, adquirió en ellos idea perfecta de la esfericidad de la tierra, de la posibilidad de habitar la zona tórrida y de la existencia de los antípodas, cosas las dos últimas tan controvertidas desde la antigüedad. «Yo estuve, dice, en el Castillo de la Mina, del Rey de Portugal, que está debaxo de la equinocial, y *ansí soy buen testigo* que no es inhabitable como dicen.» Navegó durante veinticinco años sin intervalo digno de ser descontado, y á más de todo el Levante y Poniente, se remontó hasta la Frislandia (isla de Ultra Tile) en 1477. Por lo cual, creo con Las Casas, que excedía á todos los del mundo en el arte de navegar; y si no le concedo mayor saber en cosmografía que al astrónomo florentino, ni tanta fama como ántes del descubrimiento alcanzaban el de Nuremberg, ni mejores conocimientos en la medicion de alturas del sol que al maestro Rodrigo, que en mi juicio fué el que mejoró el astrolabio, en bien de la práctica del navegante, créole con intuicion más clara que todos sobre la forma de nuestro planeta, y con mayor fuerza de induccion en el hecho de discurrir, que mediando más de medio círculo máximo desde lo último conocido de la India hasta las Azores, se debía dar con lo ignoto de aquella region al navegarse por el Occidente. Y en verdad que no por haber encontrado un continente diverso, dejaba de ser exacta en principio la conjetura. De lo contrario no hubieran Magallanes y Elcano dado solucion al problema que muchos planteaban.

De cualquier modo, es indudable que Colon propuso al Rey de Portugal el ir por Occidente en busca de una tierra donde se encontraban oro y especerías, llamárase el Catai ó Cipango; indudable que así el Consejo á quien D. Juan cometió el asunto, como el Rey de Inglaterra burláronse de

(1) Las Casas habla de la redondez de la tierra cual de cosa sabida, pero no hay que olvidar que comenzó á escribir su Historia en 1527, como él mismo dice, ó en 1552, segun el Sr. Rayon cree, opinando que en esta fecha debió comenzar á redactar su libro y designando la primera á los apuntes y noticias que tomó para el intento. De cualquier modo, aún en la primera, pudo conocer ya la doctrina como una verdad demostrada á todo el mundo por el gran navegante.

cuanto dijo, teniéndolo por *soñador* y negando que pudiese haber oro en los países de su fantasía; indudable también que examinado el proyecto en Castilla á la luz de la misma ciencia, encontró análogas decepciones, si bien era mantenido en sus esperanzas por algunos; indudable que al fin, tomada la empresa con afanosa solicitud por una Reina ménos docta que los sabios, pero con mayor corazón que el de los reyes, sentó el gran navegante la planta en tierras del Occidente, donde halló oro, plata y especerías; indudable que creyó y murió creyendo haber descubierto lo prometido; indudable, por último, que todos los sabios creyeron lo que él.

Nadie, pues, en particular desmerece ante la ciencia menguada de la época. Desmerece el humano linaje que, en su loco orgullo, cree cada generación haber alcanzado la meta del saber, sin que basten á aleccionarla los ejemplos con que la Divina Providencia abate nuestra soberbia presuntuosa. ¿No debe pensarse así al ver burlados á los sabios, y burlado por el error, aunque contribuyera á su mayor renombre, al mismo que parecía elegido para darles un mérito solemne? ¿No hay que suponer providencial que el gran descubrimiento no lo realizara la nación navegante, emprendedora, rica de medios, indicios y advertencias propias para intentarlo; y patrocinara la empresa, no el que heredaba la corona de los Berengüeres y Jaimes; no el rey del pueblo cuyas potentes galeras señorearon un tiempo el mar clásico de las naciones cultas, sino la que regía al pueblo de los Alfonsos, vencedor en cien campañas batallas, pero de secundaria significación marítima, respecto á los demás de la Península Ibérica?...

Hasta aquí la primera parte del escrito. La segunda, relativa á la primacía de Cortereal sobre Cabot en el descubrimiento de Terranova, merece más detenido exámen del que permiten las exiguas dimensiones de un artículo, y puede y debe ser objeto de ilustrada polémica que empeñe á serio estudio. El asunto la merece, y exigela además la razonada y discreta disertación del distinguido publicista, autor del folleto de que he tenido el honor de ocuparme.

JAVIER DE SALAS.

EL ARTE EN LA EXPOSICION VINÍCOLA Y EL SEÑOR SANTOS.

La Exposición vinícola nacional instalada en el local destinado para los certámenes artísticos, siendo un suceso que demuestra el desarrollo que han alcanzado en nuestro país los intereses económicos y una industria muy principal, no entra en el dominio de nuestros estudios. Pero reconociéndolo así, debemos también reconocer que, gracias á la persona encargada de organizarla, la Exposición ofrece más de un aspecto donde los conatos artísticos se acentúan con tentativas singulares y felices. El Sr. Santos (D. Emilio), que es á quien más arriba nos referimos, ha logrado introducir en el sistema de instalaciones los principios del diseño geométrico, tanto como lo permitía la naturaleza de los ob-

jetos que en la Exposición debían figurar. Nada que revele tanto ingenio, fantasía y gusto, como los que llamaríamos estantes, anaqueleros, soportes y armarios donde los envases se hallan colocados; nada que tanto recree á la vista como el conjunto de líneas armónicamente dispuestas dentro de su asombrosa variedad, con que se halla sorprendido el curioso al recorrer los salones del nuevo Palacio industrial.

Si en un lado se ha querido reproducir el frontis de más de un monumento arquitectónico, en otros la mano del artista ha dibujado, con las botellas, las figuras más caprichosas, procurando respetar las leyes del diseño y los principios de la combinación en los colores, con el más laudable cuidado. No se trata de una exhibición artística, sino industrial, y sin embargo, lo hecho revela el conato de aplicar el arte á la industria, según que piden ahora las necesidades, cada día más apremiantes, de la vida social.

En este mismo número reproducimos dos instalaciones que, en parte, justifican nuestros asertos. La índole de LA ACADEMIA no consiente otra cosa, aunque nos parece que con las indicadas muestras, el lector que habite fuera de Madrid puede formarse una regular idea de lo que serán las instalaciones á que nos referimos. Baste decir que no hay dos iguales, y que en ellas se han seguido diversos estilos, revelándose en todas lo que ántes hemos indicado: el gusto, que no vacilamos en calificar de artístico, con que al idearlas y trazarlas se ha procedido.

Respecto del Sr. Santos, poco hemos de decir. Sus grandes servicios á la cultura española son notorios. Si como antiguo director de la Estadística mostró con sus «Anuarios» su capacidad para semejante género de labores, introduciendo en la Bibliografía española diversos artículos de gran significación é importancia; como presidente del Jurado español en el gran certamen de Viena, hizo ver hasta dónde llega su patriotismo y su diligencia. Gracias á él, no se reflejaron en la Corporación que presidía las tristes discordias que á la sazón desgarraban el seno de la madre patria, y en no poco contribuyó á que el nombre de España, como productora, industrial y también en el concepto de la cultura intelectual y artística, ocupara el rango, que de derecho le correspondía.

No hallamos mejor demostración de este juicio, que la carta dirigida á nuestro amigo, por el Jurado, al terminar éste su cometido.

Héla aquí textualmente:

Viena 1.º de Agosto 1873.

EXCMO. SR. D. JOSÉ EMILIO DE SANTOS.

Muy distinguido y querido amigo nuestro: Al dar hoy por terminada nuestra misión de Jurados, nos felicitamos de la acertada elección que hicimos nombrando á V. E. nuestro Presidente.

El brillante éxito alcanzado por España en este universal certamen á V. E. se debe en gran manera, y nuestra conciencia nos ordena, al consignarlo así, proclamar que sin la actividad incansable, la dirección inteligente y el patriotismo elevado, en V. E. notorios, ni hubiéramos podido desempeñar nuestro encargo como buenos ni la patria habría sido tan justa y honrosamente recompensada.—Hé aquí, Excmo. Sr., entre otras, las razones que nos asisten al despedirnos de V. E. para enviarle con la expre-

sion de nuestra amistad sincera un estrecho y cariñoso abrazo. — B. L. M. de V. E. S. S. S. — Mariano Carderera. — Dioscoro T. Puebla. — Pedro Gutierrez y Salazar. — R. Rua Figueroa. — M. Soriano Fuertes. — Francisco Lopez Fabra. — J. Navarro Reverter. — Casildo de Azcárate. — Sebastian García. — Eusebio Zuloaga. — Francisco María Tubino. — Márcos Zapata. — Emilio Arrieta. — Hilario Nava. — Cesáreo Fernandez Duro. — Pedro J. Muñoz y Rubio. — Eduardo de Velasco. — Francisco García Martino. — Joaquín Togores. — L. Torres Vildósola. — Guillermo Zuloaga. — Alberto de Quintana. — Antonio Aguilar. — R. T. Muñoz de Luna.»

Nombrado el Sr. Santos, cuyo retrato damos en la primera plana de este número, para desempeñar la parte ejecutiva de la Exposición española en la general de París de 1878, con fundamento se espera que, respondiendo á sus antecedentes y á lo que el caso exige, obtendrá nuevos y trascendentales triunfos para España, no figurando entre éstos y en subalterno lugar los que á la ciencia, la literatura y al arte se refieren, pues nos consta que, aleccionado el señor Santos por la experiencia, se propone obrar de modo que la producción intelectual y artística española demuestre allí, que no somos ajenos á los medros honrosísimos con que se señalan los pueblos más prósperos y civilizados.

ESPAÑA Y LA EXPLORACION DEL ÁFRICA.

España debe adherirse al pensamiento de la Asociación internacional organizada en Bruselas para explorar y civilizar el África central, no sólo por haber sido especialmente invitada para ello y por secundar el humanitario proyecto de las otras naciones de Europa, sino principalmente por ser una de las que más pueden ganar cuando se logren aquellos resultados. Se observa ya en las exploraciones actuales, que se atiende tanto á los descubrimientos esencialmente científicos como á la investigación de los recursos comerciales en las comarcas recorridas, y á los medios de establecer cambios ventajosos con ellas. Si, como es de esperar, se da ahora gran impulso á las exploraciones, puede considerarse próximo el día en que se abran al comercio extensas y ricas regiones, y es necesario no descuidarse y acudir ántes de que otros países lo monopolicen completamente.

Conviene, por lo mismo, que nuestra nación no se limite á concurrir con sus consejos y recursos á la realización del pensamiento, sino que, por el contrario, tome parte activa en las exploraciones, y que un español, por lo ménos, lleve á cabo alguna importante. Está acordado por la Conferencia de Bruselas, y como resultado de la experiencia adquirida, que se prefiera el sistema de viajeros aislados al de expediciones numerosas.

Una de las líneas de comunicación poco conocidas, y que se relaciona más con los dominios españoles, es la que, partiendo de la costa occidental de África hacia los Cabos Nun ó Sidi Uorzek y el Yubi ó Buibixa, se dirija lo más rectamente que sea dable á Timbuctú ó Tombuctu, como otros le llaman. En el cabo nombrado primeramente se hallaba

Santa Cruz Menor ó de la Mar pequeña, establecimiento de pesca y comercial de los canarios en el siglo xv, y sobre cuyo restablecimiento y nueva ocupación por España se pactó en el tratado que siguió á la gloriosa guerra de Marruecos de 1860. Los dos cabos se hallan además muy próximos á las islas Canarias, distando el segundo poco más de 100 kilómetros de la de Fuenteventura. Sabido es que cerca, del Yubi se ha proyectado por los ingleses, en el año anterior, crear un puerto y fundar factorías y misiones, habiéndose también de restablecer la comunicación con el antiguo mar que algunos, sin gran fundamento, suponen debió existir en esta parte y extenderse notablemente hacia el interior con dirección al Este y al mismo Timbuctú. Aunque después de haber hecho algun ligero reconocimiento en la desembocadura del arroyo, ó más bien rambla de Belta, que se halla entre los cabos Yubi y Bojador, se asegure la existencia en estos parajes de una depresión, á 70 metros bajo el nivel del mar, lo cierto es que no hay datos completos y fidedignos; mucho ménos hacia el interior, porque esta zona ha sido cruzada por muy pocos viajeros, y ninguno de ellos ejecutó observaciones para calcular las altitudes, no contando tampoco con los elementos necesarios para ellas.

A excepcion de las provincias meridionales de Marruecos y de los territorios independientes inmediatos á ellas, á donde llegan los contrafuertes y arroyos que parten del Atlas, y de los Estados muy lejanos del Sudán donde existen grandes gérmenes de riqueza, en toda la zona intermedia se encuentra escasa población y un terreno de tierras arenosas sin ríos ni lagos, y con carencia casi completa de agua, siendo la región más inhospitalaria precisamente la que se halla en la dirección recta desde los límites del Sudoeste de Marruecos al mismo Timbuctú. Parece, por lo mismo, que no debían esperarse grandes resultados de la exploración de esta zona y ménos del desarrollo del comercio en tal dirección; sábase, sin embargo, que por la parte de la costa meridional de Marruecos, y hacia Mogador, pasan por término medio unos cien camellos cargados diariamente, y otros tantos de vuelta, lo cual supone algun cambio de productos, que es el que trata de trasladarse á las costas vecinas á nuestras Canarias. Los franceses, por su parte, se ocupan mucho del establecimiento de comunicaciones comerciales con Timbuctú, partiendo de la Argelia, y su deseo es llevar por esta colonia el tráfico del Sudán, que ahora se dirige más principalmente hacia Trípoli y Túnez; hasta agitan ya los proyectos de construcción de líneas telegráficas y de un ferrocarril que llegue á Timbuctú, pensando en su prolongación posterior hasta el Senegal. La distancia desde la costa inmediata á las Canarias hasta el mismo Timbuctú, es de unos 1.450 kilómetros en línea recta, y es de las vías más cortas que pueden trazarse á las costas del Oeste y del Sur, que se extienden formando un círculo cuyo centro es la misma población; á las costas del Norte y Nordeste hay casi doble distancia que recorrer, y sin embargo es la que siguen hoy las caravanas más numerosas.

Por las razones apuntadas tendría importancia la explora-

cion de las costas vecinas á Canarias y del camino que desde ellas fuera lo más directamente que fuese dable hasta Timbuctú; probablemente habria que marchar formando un pequeño arco hácia el Sur, alargando la línea hasta unos 1.700 kilómetros, para cruzar los territorios ó Estados de Aderer ó Adrar, el *Hodh* y otros más pequeños donde hay mayor poblacion y recursos, encontrándose agua potable en varios parajes. Estas ventajas están compensadas, en parte, por las dificultades que casi siempre ofrecen al paso de los viajeros los jefes de tales Estados, en lucha constante los unos con los otros, y por eso los evitan muchos, y principalmente las caravanas, para no pagar tampoco los derechos que se le exigen á menudo, ni sufrir otras molestias, prefiriendo las más veces cruzar el desierto donde tienen la posibilidad de elegir el camino á su antojo en esas vastas planicies sembradas de dunas ó pequeñas alturas que semejan las olas del agitado Océano. En la direccion indicada no ha cruzado ningun europeo, y la exploracion tendria tambien importancia bajo el aspecto científico. Podria llegarse igualmente á Timbuctú, recorriendo territorios poco conocidos, si se partiese desde el rio Muluya, en los confines de Marruecos y Argelia y próximo á nuestras islas Chafarinas, atravesando el primer imperio de Norte á Sur y continuando en el mismo sentido. Gran parte de esta ruta es la que siguió René-Caillié y que recorren muchas caravanas, cruzando el Tafílet ó Tafílete y otras provincias meridionales de Marruecos para llevar sus mercancías á Fez y Mequínéz y distribuirlas por todo el imperio. Pero esta excursion sería una mitad, al ménos, más larga que la anterior, y su estudio, para el objeto de establecer relaciones comerciales con Timbuctú, no interesa á España, porque en su parte Norte va en gran trecho por los límites de Marruecos y Argelia, y evidentemente atraería hácia esta colonia francesa todo el tráfico; además, sobre dicha ruta existen los datos del viaje de Caillié con detalles suficientes, aunque no determinados con el rigor científico que sería de desear por haber carecido de toda clase de elementos en su arriesgadísima excursion. La que se llevara á cabo hácia Timbuctú podria completarse por otra exploracion que se dirigiese rectamente hácia el Sur para buscar las costas del golfo de Guinea, tocando, por ejemplo, en el gran mercado de Salaga, próximo al rio Volta que ha reconocido últimamente Mr. Bonnat. Podría tambien descenderse por todo el Níger hasta su desembocadura en el golfo citado, debiendo advertir que existe todavía algun trozo del rio indicado por reconocer.

Tiene asimismo gran interés para España otra línea de exploracion, en territorios más desconocidos, pues lo son completamente, y que se refiere á la zona entre el Ecuador y el quinto grado de latitud septentrional, es decir, cerca del límite Norte de la zona señalada por la Conferencia de Bruselas como campo de sus exploraciones. En esta parte se conoce vagamente la existencia del rio Liba que corre de Oeste á Este y va á desaguar en un lago de igual nombre á que otros llaman Dioliba, Koei-Dabo ó Metuaset, no faltando quien lo señale como uno de los mayores, si no el mayor de toda el África. A este lago se cree viene á desaguar

tambien, corriendo en sentido inverso, es decir, del Este á Oeste, el *Bahr Kuta* ó *Kubanda* que se juzga prolongacion del *Velle* ya reconocido en sus orígenes, y con el cual se relaciona otro gran lago, el llamado *Gbango* señalado vagamente por algunas noticias, al paso que negado por otras, y que se supone inmediato al *Mvútan* explorado recientemente. Otros creen que las aguas del *Vellé* ó *Babar-Kuta* van directamente al *Xari* sin pasar por el lago *Liba*, dudándose tambien si las reunidas en este último van al *Xari* y á perderse luégo en el lago *Tsad*, ó se unen al rio *Benué* que afluye al llamado *Níger* ó *Kuara*, cerca de su desembocadura. En las inmediaciones del *Liba* señálanse tambien otros ocho lagos más pequeños que algunos creen relacionados y en comunicacion con él; pero todo esto se conoce con muy poca seguridad y principalmente por las noticias de los indígenas. Por lo mismo aquí todos los descubrimientos serian nuevos y ciertamente no puede negarse que existen en esta zona grandes rios y lagos con regiones fértiles y pobladas, si bien desconocidas casi hasta ahora, como lo eran hace pocos años los magníficos lagos y territorios que se hallan en la parte oriental y tan inmediatos ó más á aquellas costas. Nuestra isla de Fernando Póo se encuentra contigua á la zona indicada y á las grandes aberturas que ofrecen los rios que desaguan en esta costa, tales como el *Riba* ó *Viejo Calabar* y el *Yamur* ó *Camaroens*, si bien ambos son de escasa importancia. Aunque las bocas de ambos rios, lo mismo que las varias del *Níger* en su extenso delta, se hallan rodeadas de terrenos pantanosos é insalubres, pueden evitarse éstos acercándose á las faldas del elevado monte *Mongo-malobá* ó *Camaroens*, y es de esperar que por el valle del rio *Yamur*, que ofrece varias cascadas cerca de la costa, señal indudable de que corre por terrenos algun tanto elevados, pueda alcanzarse brevemente la region más saludable: así parece este sitio el más indicado para penetrar hácia el rio *Liba* y el lago de igual nombre, desde el cual puede enlazarse el reconocimiento con las regiones del *Adamaua* y *Baguirmi*, más cercanas al lago *Tsad*, y que exploraron los doctores *Barth* y *Nachtigal*, ó continuar hácia el Este para alcanzar la parte alta del *Vellé* visitada por *Schweinfurth* y *Mianid*, prosiguiendo luégo hasta tocar en el *Nilo* ó en el lago *Mvútan*, con lo cual se completaria una de las mayores y más interesantes exploraciones que pueden llevarse á cabo en la parte desconocida del África central. La distancia total, desde las costas cercanas á Fernando Póo, hasta los puntos ya explorados en el *Vellé*, es de 1.900 kilómetros, en línea recta, faltando poco más de 400 para alcanzar el lago *Mvútan*, ó de 500 para llegar á las orillas del *Nilo*, ocupadas por los puestos egipcios. Segun algunas noticias muy vagas, el territorio inmediato á estos rios y lagos está ocupado por las grandes tribus ó pueblos de los *Saharas* (?), *Bandas* y *Bayas* asegurándose que en su mayoría no ofrecen dificultades para el tránsito de los viajeros, aunque haya regiones intermedias poco seguras.

Otra línea de exploracion, ventajosa tambien para España, podría ser la del rio *Ogoué* que corre hácia el Oeste, muy próximo al Ecuador y á nuestra posesion de *Corisco*,

si bien en el desagüe se inclina al Sudoeste para llegar al mar inmediato al cabo Lopo-Gonçalves, territorio que, con el de Gabon, ocupan los franceses. Expediciones de esta nación son las que han recorrido principalmente la parte baja del río, y ahora mismo se halla una en estos parajes, que ha adelantado un poco su exploración hacia el Este y que se propone seguir avanzando cuanto pueda en la misma dirección, con deseos, sobre todo, de enlazar con las regiones ya exploradas en la parte oriental. La distancia, en línea recta, desde la costa al mismo lago Moutan, es de 2.200 kilómetros, y de ellos apenas hay 400 reconocidos hasta ahora. Si las afirmaciones del doctor Pogge, que ha vuelto recientemente á Europa, después de haber visitado en fines de 1875 á Quuzemena mosumbu ó capital del Muata-Yarvo, fuesen ciertas, y las aguas reunidas en el Lualaba, que recoge las del Tangañika y de todos los lagos descubiertos por Livingstone y Cameron, se dirigiesen al Ogoué en vez de marchar al Zaire ó Congo, entonces el reconocimiento del primer río adquiriría doble importancia, y con un trayecto de unos 1.500 kilómetros, podría llegarse á Nangué, visitado también por los mismos Livingstone y Cameron y á donde se dirigía últimamente el no ménos célebre viajero Stanley. El expresado doctor Pogge sostiene que el origen del río Congo está en el del Kasai ó Kasabi, que ya ha sido reconocido en su parte alta, y la razón principal que puede oponerse á sus afirmaciones, además de las noticias tomadas por Cameron, es la del menor caudal del Ogoué, que aunque es uno de los ríos considerables del África, es, sin embargo, notablemente inferior al del Zaire. De todos modos, se cree que el primero procede también de lagos importantes, ó que los hay en su cuenca.

Si, por el contrario, las noticias más admitidas hasta ahora y que parecen más probables, fuesen las verdaderas, entonces la expedición que puede producir resultados más importantes para el desarrollo del comercio en general, y que por lo mismo no deja de interesar á España, es la que tenga por objeto terminar la exploración del río Congo, desde la parte donde concluyó el reconocimiento en la desgraciada expedición de Tuckey, llevada á cabo en 1816, hasta el punto ya citado de Nangué, claro que es de unos 1.300 kilómetros sin contar los rodeos del río. Parece que el mismo Cameron se propone llevar á cabo esta exploración, y que se piensa en armar un barco por cima de las cataratas de Ye//ala, donde el río se estrecha notablemente en largo espacio, con otros obstáculos que impidieron continuar por agua el reconocimiento de 1816, teniendo que ejecutarlo por tierra y por caminos difícilísimos; pero convenciéndose entonces de que esta parte más alta es navegable, como se cree lo es también mucho más arriba y hasta el lago Sankorra, de notable extensión, inmediato ya á Nangué y colocado por las noticias adquiridas en este punto.

Muy conveniente sería reconocer además la parte superior del Lualaba hasta llegar al lago Tangañika por el brazo Lukuga, que Cameron señaló como su desagüe, aunque según los reconocimientos posteriores, y más detenidos de

Stanley, se haya demostrado que no existe una comunicación ó desagüe permanente, sino solamente en las épocas de grandes lluvias que inundan gran parte de las orillas del lago y producen su desbordamiento: el mismo Stanley piensa que el lago eleva de un modo constante su nivel. Este reconocimiento exigiría recorrer unos 500 kilómetros, y con poco más de otros 200 podría subirse el río Luova para llegar al lago Moero, no siendo necesario cruzarlo ni seguir hasta el Banguelo, en comunicación con el mismo, porque esta parte ha sido reconocida más de cerca por Livingstone y anteriormente por los portugueses, al paso que de las anteriores sólo se tienen las noticias tomadas á mayor distancia; todas estas regiones son indudablemente las que más interesa estudiar con detalle. Muy conveniente sería también el reconocimiento de algunos afluentes importantes que se señalan al Zaire ó Congo, en especial el Mobalé, que corre de N. E. á S. O., y cuyo desagüe indican algo más arriba de la parte explorada por Tuckey y el Loua que, según las noticias, se une al Lualaba cerca del lago Sankorra, suponiéndose que es de caudal notable, tan importante casi como el río principal, y que debe partir de las inmediaciones del lago Moutan. Posible es que además existan otros que le lleguen por su orilla derecha y partan de la zona más desconocida, que es la que se extiende desde el curso supuesto del Zaire hacia el Norte y region que ántes hemos bosquejado. Ni ofrecerá menor interés el reconocimiento del Quango y del Kasabi, afluentes principales del río Zaire, por su orilla izquierda, y de los cuales el segundo se considera recientemente como su origen principal, según digimos ántes: ambos arrancan de la parte Sur de su cuenca, y son más conocidos por noticias y aún por los reconocimientos ejecutados por algunos viajeros en su parte alta, y especialmente por los de Cameron, que no pudo descender por el Lualaba como se había propuesto, viéndose precisado á marchar al S. O. hacia Benguela, siguiendo en largo trecho por la divisoria del Zaire y el Zambezé.

FRANCISCO COELLO.

(Se continuará.)

ANIVERSARIO DE RAFAEL.

El día 6 del corriente se celebró en Urbino, con gran solemnidad, el aniversario del natalicio del divino pintor.

Todas las autoridades se apresuraron á asistir á la sesión que al efecto celebró la Academia urbinense, que toma el nombre de su inmortal conciudadano.

Las clases todas de la población y los alumnos de las escuelas concurrieron á la fiesta con banderas.

Al comenzar el acto se descubrió, causando la mayor admiración por su belleza y verdad, el busto en bronce de Rafael, fundido y regalado á la Academia por el socio señor Galli, de Florencia.

El discurso leído por el profesor Basilio Magni fué muy aplaudido, así como las poesías recitadas por el presidente señor Conde Gherardi, quien concluyó proponiendo, en

medio del mayor entusiasmo, el envió al síndico de Roma de un telegrama que decía:

«Festejándose el natalicio del divino pintor, «La Academia Rafael» envía un saludo á Roma donde dejó obras tan maravillosas y en donde reposan sus restos inmortales, rogándole deposite una corona de laurel en el Panteon.»

Seguidamente académicos y pueblo, precedidos de una música, se dirigieron á visitar la casa de Rafael, recibíendose allí la contestacion del síndico de Roma, concebida en estos términos:

«Depositando una corona sobre la tumba del divino Rafael, que Roma se gloria de custodiar, devuelvo en su nombre un afectuoso saludo á la ciudad que dió vida al sumo pintor.»

Con motivo de este aniversario, en el cual la ciudad de Urbino ha rendido tan digno como merecido homenaje de veneracion y cariño á su preclaro hijo, ha vuelto á suscitarse la idea de erigirle un monumento en Roma. Sabido es que los restos de Rafael están en esta gran ciudad y yacen todavía en un rincon del Panteon, recordados á los visitantes sólo por una muy modesta lápida. La prensa italiana ha empezado ya á ocuparse seriamente de este asunto, excitando al Municipio de Roma á fin de que tome la iniciativa para levantar á Rafael un monumento nacional, pues que en ello están interesados juntamente el decoro del arte y el honor de la misma Roma. Ésta tiene aún que pagar una sacratísima deuda de gratitud al sublime pintor que la dejó sus más grandiosas obras; al que con el encanto de las bellezas que produjo atrae á la ciudad insigne millares de admiradores, y desde hace siglos sostiene centenares de artistas de todas las naciones que viven en ella copiando, estudiando y reproduciendo sus inmortales obras. Seguramente que no les falta razon á los que esto dicen, y es de creer que en el próximo aniversario los huesos de Rafael descansarán en honrosa sepultura, digna de aquel gran príncipe del arte, y testimonio, al propio tiempo, elocuentísimo, del amor con que la Italia ha rodeado siempre la memoria de sus más ilustres hijos.

RAMILLETE CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—Honra mucho á Cádiz el afan con que se cultivan las letras: dentro de breves dias comenzará á publicarse una edicion de *D. Quijote de la Mancha* (segunda parte), escrita por el licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, comentada y puesta en relacion con la segunda parte del *Quijote*, de Cervantes, como ántes decimos, por el Sr. Castro.

—La dificultad que existe hoy para que los jóvenes que se preparan á ingresar en la Escuela superior de Arquitectura puedan adquirir el necesario conocimiento de la asignatura *Estética general con aplicación á las artes del dibujo*, prescrita por reglamento, ha hecho pensar detenidamente

en la manera de resolver esta cuestion en bien de la juventud y del Arte al Sr. Cabello y Asso, inteligente arquitecto y escritor de Bellas Artes, y decidirse á abrir enseñanza privada dirigida, más especialmente á este tan interesante cuanto fundamental estudio para el artista, al cual hace años consagra particularmente su atencion y desvelos, como ha hecho público en más de una ocasion ya oficial, ya particularmente.

Al propio tiempo, hace extensiva su enseñanza á las asignaturas de *Teoría del arte* y la de *Composicion de elementos arquitectónicos* en calidad de repaso, y con arreglo á los programas de la Escuela; abrigando la idea de establecer más adelante cursos de *Flora ornamental* y de *Estudio progresivo de la composicion arquitectónica*, en todo su desarrollo.

—En Barcelona se desea formar una Asociacion de escritores y artistas, para lo cual se anuncia una reunion en el Ateneo Barcelonés.

—Los pintores de Valencia que están preparando sus obras para concurrir á la Exposicion de Bellas Artes que ha de celebrarse en Madrid, van á pedir al Gobierno que sean de cuenta del Estado los portes y gastos de los cuadros que presenten, toda vez que en las vigentes disposiciones salen muy beneficiados los que residen en Madrid.

—El Ayuntamiento de Zaragoza, en sesion del 17 de Marzo, acordó excitar el celo del alcalde como presidente de la Junta nombrada para la ereccion de un monumento á D. Juan de Lanuza, á fin de que remueva este expediente y vea el estado en que se encuentra.

—El distinguido químico Comeleran, establecido en Barcelona, ha muerto recientemente, al disparar un barreno en el que ensayaba una materia explosiva de su invencion.

—Tambien ha muerto el célebre físico Poggendorff, que se habia dedicado especialmente al estudio de la electricidad. Se le debe la teoría de la máquina de Stoltz; la indicacion del bicromato como agente de las polarizaciones en las pilas; la invencion del galvanómetro destinado á medir la accion calorífica de una corriente; un nuevo método para determinar las corrientes que corresponden á las desviaciones de la aguja del cronómetro, etc... Es autor del *Diccionario biográfico de matemáticos y naturalistas*, y últimamente habia emprendido, en union de Liebig, la publicacion de un gran Diccionario de química.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION. . .	Nuestra crónica.
—	Aniversario de Cervantes.
ADOLFO DE CASTRO.	Comentarios al Quijote de Avellaneda.
JOSÉ M. ASENSIO.	Idea de un nuevo proyecto de Comentario al ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha.
THEOPHILO BRAGA.	O Riso de Cervantes.
LA REDACCION. . .	Monumento á Cervantes en Valladolid.
JAVIER DE SALAS. . .	Literatura: del descubrimiento de América, por el señor Luciano Cordeiro. (Conclusion.)
LA REDACCION. . .	El arte en la exposicion vinícola y el Sr. Santos.
FRANCISCO COELLO.	España y la exploracion del África.
LA REDACCION. . .	Aniversario de Rafael.
—	Ramillote científico, artístico y literario.

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY. — DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.